

EL SIGNIFICADO HISTÓRICO DE ROSA LUXEMBURGO PARA EL SIGLO XX

Por Jorge Veraza Urtuzuástegui

La revolución alemana de 1918-19 fue derrotada, y Rosa Luxemburgo asesinada en medio de la misma, el 15 de enero de 1919. No es, pues, como líder triunfante o como forjadora de una nueva nación como pasa a la historia, caso de Lenin, Trotski, Gandhi, De Gaulle, Ho Chi Minh o Fidel Castro, etc. De otro lado, su obra teórica es admirable respecto de la relación entre **reforma social y revolución**; es, además, fundacional respecto de la **cuestión nacional** y el **internacionalismo**; así como aguda su **crítica al militarismo**; rigurosa y premonitoria su crítica a la **revolución rusa** de 1917, pues data de fines de 1918; es original y sugerente su **introducción** a la economía política, así como rigurosa su investigación sobre la **industrialización** en Polonia, etc. Buena parte del valor de estas obras estriba en su aguda vena crítico erística contra adversarios teórico políticos. Pero bien miradas las cosas ¿en qué es original Rosa Luxemburgo? y, a la vez, ¿esa originalidad tiene un significado histórico mundial para el siglo XX? Ni más ni menos que su originalidad radica en ese **conjunto** de ensayos prácticos y teóricos que fueron su vida, **sobre todo** porque están coronados teóricamente por *La acumulación de capital* (1912). Pues el sentido general de la teoría y la práctica de Rosa Luxemburgo y su síntesis teórica es la de realizar una **radiografía de las entrañas del capitalismo, el monstruo, el enemigo**. O, si se quiere, de desenmascararlo. Y bien, todos sus intentos apuntalan a aquél libro en el que Rosa Luxemburgo es descollante frente a cualquiera en el siglo XX: *La acumulación de capital*.

Veamos cómo y porqué.

I.- LA TOTALIZACIÓN DEL CAPITALISMO EN EUROPA Y ROSA.

1.- En 1870 dio inicio la primera gran depresión del sistema capitalista para concluir en 1893. El final de ésta, muestra a una debilitada economía inglesa frente a una relativamente pujante economía alemana. En realidad, entre 1890 y 1914 puede decirse que la **industrialización capitalista**¹ se vuelve predominante en toda Europa Continental, pues todas las economías europeas se integran mercantil-industrialmente y propugnan por condiciones políticas acordes con este desarrollo; pero en medio de una competencia económica, política y territorial cada vez más virulenta. El fin de la primera gran depresión abre, pues, una nueva era, la de la **totalización del capitalismo en Europa**². Y es en 1893, en el **borde** mismo de esa era, cuando una intelectual socialista judía polaca, llamada Rosa Luxemburgo, inicia su militancia política. Cada uno de estos adjetivos que la caracterizan la marginan de distintos aspectos del conformismo social —incluida su cojera y encorvamiento,

¹ No por casualidad una de las principales obras económicas de Rosa Luxemburgo es el tratado sobre *El desarrollo industrial de Polonia*, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI Editores, México, 1979.

² Jorge Veraza Urtuzuástegui (2003) *El Siglo de la Hegemonía Mundial de Estados Unidos*. (De próxima publicación).

en fin, su poco agraciada figura femenina— así que la confrontan críticamente de modo radical contra el orden existente (Bolívar Echeverría, 1978). Paradójicamente es por ello que pudo expresar a la época en su totalidad en lo que de más **esencial** tenía contra las apariencias, revelando, desnudando, toda su miseria y lo más vergonzoso de la misma. Ante Rosa Luxemburgo cayeron todas las máscaras y la época se reveló en toda su monstruosidad: premonitorio es el inicio del siglo XX.

La era de la **totalización del capitalismo en Europa** tiene también otra cara más o menos deformada, la de la emergencia del **fenómeno imperialista militarista**; cara con la que comúnmente se la confunde, hablándose de la “época o fase imperialista del capitalismo”. Más aún, la expresión intra-europea de la totalización del capitalismo industrial fue el desarrollo de las regiones europeas en tanto **naciones capitalistas** y la emergencia de diversas nacionalidades intentando alcanzar autonomía. En 1870 da inicio en forma este desarrollo cuyo correlato en el movimiento obrero internacional fue la conformación de **grandes partidos socialdemócratas nacionales de masas**. En particular, el francés, el inglés y, sobre todo, la socialdemocracia alemana en la que ingresaría la revolucionaria polaca después de su trabajo político en el partido socialdemócrata de Polonia. Paradójicamente el desarrollo de las naciones y nacionalidades europeas pasó a ser la coartada, la contraparte aparente, del imperialismo. Pues pretextándose la defensa de la patria fue que se desplegaron las guerras imperialistas de conquista y sometimiento de otras naciones. Fenómeno denunciado puntualmente por Rosa Luxemburgo.³

Con lo anterior tenemos expropiado el desarrollo de las naciones capitalistas —esto es el epifenómeno de la totalización del capitalismo industrial— expropiado, digo, por el fenómeno imperialista para que le sirva de coartada o máscara. Con lo cual la totalización del capitalismo industrial deviene en mero trasfondo de lo que se pretexta —sin serlo— realmente importante. Así, lo principal pasa a segundo plano y lo derivado, el imperialismo, es experimentado como lo esencial y decisivo; más aún, por jugarse la vida y la muerte a su respecto, el fenómeno imperialista guerrero lo obnubila todo. Veamos este juego equívoco.

2.- La creciente industrialización de Europa conlleva el desarrollo de las naciones y nacionalidades desde 1871 a 1914, pero estos son a la par los años en los que Lenin ve emerger lo que designa como nueva fase del desarrollo del capitalismo, el imperialismo. En verdad, desarrollo de las **naciones capitalistas** y su correlato la emergencia del **imperialismo**, en gracia a que el desarrollo de las naciones capitalistas está propiciado por la acumulación de capital⁴ vuelta una y otra vez sobreabundante; o, en otros términos, por lo que Marx denominó con toda precisión **sobreacumulación de capital**.⁵ De tal manera que una nación —por sobreacumulativa— se desborda fuera de sí intentando apropiarse de las riquezas extranjeras, vomitando sus excedentes de capital para disminuir la presión interna y para

³ Cfr. por ejemplo: “El militarismo, la guerra y la clase obrera” (20 de febrero de 1914). Publicado en español en Rosa Luxemburgo, *Obras Escogidas* Vol. II, Ed. Era, México, 1981, p. 352 a 361.

⁴ Carl Marx, *El capital*, Tomo II, secc. III, “La reproducción del capital social”.

⁵ Carl Marx, *El capital*, Tomo III, secc. III, “La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia”, cap. XV, “La ley en cuanto tal”

capturar mercados externos y la vida toda de otras regiones. Fenómeno multiplicado por el número de participantes, no puede arribar esta sobreabundancia sino a una gran conflagración. De por medio va el desarrollo del militarismo y del patriotismo agresivo, el cual sólo cree poder afirmar a la patria si niega a las demás, si las conquista, las aniquila, las vilipendia y denigra. La **guerra** es el tercer momento, sintetizante de los otros dos más o menos contrapuestos: el imperialismo y el desarrollo nacional.

La reflexión de Rosa Luxemburgo, se concentró consecuentemente en la teoría de Marx sobre los esquemas de reproducción ampliada de capital contrastados con la realidad capitalista en vista de comprender el fenómeno histórico en el que se veía inmersa,⁶ esa triada que aparece ideológicamente como militarismo guerrero, chauvinista e imperialista.

II.- LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y EL MARXISMO DEL SIGLO XX.

3.- La guerra con su negrura todo lo obnubila; y todo lo invierte con su desafío agonístico, con su apuesta amenazadora, con su chantaje para que asumas lo inaceptable. El capital negro, eso es la guerra y pone en suspenso tu vida; pareces flotar, no existir, te aliena con la amenaza de muerte. Y si contestas vitalmente, seguro es con reconcentrada agresión: hasta la muerte de tu enemigo inmediato; en el que ves una fiera, no más un ser humano.

La experiencia de la guerra (1914-1918) fue preparándose desde años atrás en el curso del desarrollo imperialista con sus ambiciones, agresiones y posesividades péfidas, así como las envidias y mezquindades orgullosas del desarrollo nacional independiente. De tal manera, la psique de los individuos, la psicología de la época y su desarrollo cultural revelan esta forja emocional en unas expresiones cada vez más extrañadas respecto de la realidad, o de la realidad frente al pensamiento. Experiencia de autoalienación y autoextrañamiento, de revocación de lo que uno es, de abrazar a lo opuesto porque amenaza con aniquilarnos y es mejor identificarnos con él (Identificación con el padre autoritario por miedo a la castración, diría Freud) La cultura alemana, sobre todo ella, fue cultura de admiración a la autoridad y a la fuerza. Como lo demuestra Wilhelm Reich en su *Psicología de Masas del Fascismo* (1933). La dialéctica de salvación individual carcome e invierte toda cohesión solidaria con los otros, y así mismo carcome e invierte la coherencia de los conceptos; ya que —en un momento dado— huir, zafarse, arrebatarse, etc., puede ser la única salida que nos quede. En este crisol —la guerra mundial y la época que la prepara— se suscitó una gran crisis cultural⁷ en medio de la que —desde 1895— emerge y se desarrolla la primera crisis del marxismo. La militancia de Rosa Luxemburgo germina y se contextualiza dentro de esta crisis; pero, sobre todo, intenta responder críticamente a ella.

El marxismo del siglo XX nació en medio de esa crisis y la expresa, la reproduce y, una y otra vez, intenta superarla. El marxismo del siglo XX expresa sobre todo esa experiencia de extrañamiento que tan reconcentradamente guarda la guerra y que fuera el vientre materno que lo diera a luz. El marxismo del siglo XX es un marxismo alienado/alienígena pues se

⁶ Esta reflexión constituye el núcleo esencial de su célebre libro *La Acumulación de Capital* (1912).

⁷ Cfr. Massimo Cacciari; *Krisis*, Siglo XXI Editores, México, 1984.

siente ajeno a este mundo. En efecto, se extraña respecto del pensamiento de Marx y en vista de apropiarse teóricamente al capitalismo se obliga a ambivalentes malabares entre rechazantes y revocantes de Marx que dicen que sólo puede ser desarrollado el padre si se lo traiciona. Según la dinámica de un Edipo no resuelto. El revisionismo de vuelta de siglo es su horizonte, por más que el marxismo del siglo XX ha intentado rebasarlo. Los marxistas posmodernos de 1981 a 2002 reencuentran, sin proponérselo, al revisionismo de Bernstein, Sorel, Croce y otros, como si se tratara de sugerentes luminarias. Por su parte, el luxemburguismo, el leninismo, el stalinismo, el marxismo occidental de Lukács, Korsch, y la escuela de Frankfurt, etc., se debaten críticamente contra el revisionismo pero las más de la veces creyendo —si no en todas, en alguna de— sus premisas. El marxismo del siglo XX desafía al padre débil pero se pliega e identifica con el autoritario, pero sabe también extrañarse de esta fatídica dualidad

4.- *Las premisas del socialismo*⁸ (1896-1898) de E. Bernstein sugiere la emergencia de una novísima época de bonanza en la que la revolución socialista resulta innecesaria, en la que podrá arribarse al socialismo con meras reformas sociales evolutivas. Rosa discutirá entre 1896-1898 el tema, publicándose sus artículos como libro hasta 1919, bajo el título de *Reforma social o revolución*.

Esa nueva época no es la de bonanza y pacificación de las contradicciones de clase, le contestaron a Bernstein los marxistas revolucionarios, sino del imperialismo; Lenin, Bujarin y hasta Kautsky y Otto Bauer con diferentes matices. Rosa lo hizo en 1912 en *La acumulación de capital*.

Como se ve, todos le cambiaron de signo a la época glorificada por Bernstein, pero todos aceptaron su premisa de fondo: ha emergido una nueva época. Lo que no fue sino la expresión conceptual de que tuvieron una experiencia de extrañamiento emocional respecto de lo que vivían y respecto del pasado. Sobre todo, respecto del pensamiento anterior, el de Marx. Y no pudieron sino subrayar su extrañamiento respecto del pasado para poder pacificar en algo su angustiosa contraposición con el presente. Una y otra vez se abrazaron angustiados a la actualidad, a la empirie, a lo dado, a los hechos que corren y a un activismo y un urgentismo desaforado. Después de la burda revocación bernsteniana de Marx testificaremos revocaciones cada vez más sutiles y encubiertas de Marx, enfrascadas en la empresa de revocar en toda la línea a Bernstein.

El marxismo del S. XX se siente vivir en otro planeta que el que vivió Marx entre 1818 y 1883. Si bien sólo dirá que es otra época en el mismo planeta. Exgloremos el vientre en que se gestó.

III.- LA CRISIS DEL MARXISMO Y EL CAPITAL SOCIAL MUNDIAL EN TANTO GRAN GUERRA.

5.- Según se revela en lo anterior la gran guerra es la **hebilla** que cierra el tramo histórico de la totalización del capitalismo industrial en Europa, así que abre un nuevo tramo histórico al

perfeccionar el previo.

La industrialización capitalista y las emergencias nacionales concomitantes se confrontaron con la pervivencia de imperios semicapitalistas: el imperio austro-húngaro, el turco otomano y el ruso. La Primera Guerra Mundial barrerá con ellos y plantará en el fragmentado territorio repúblicas modernas; pero debemos entender que esta destrucción de antiguos imperios no ocurre sólo por fuerza de lo nacional. Ni siquiera de lo nacional exacerbado o que se desborda para engullir a otras naciones, cual es la conducta del imperialismo. Se trata de otra cosa, resultado de la industrialización capitalista generalizada y del mercado internacional correspondiente. Se trata del poder creciente del **capital social mundial**, expresión de los capitales nacionales a la vez que contrapuesto con ellos.

La totalización capitalista de Europa, con su pujanza, promovió a la autonomía al capital social mundial aunque aún de modo vacilante. De esa autonomía vacilante y contradictoria es expresión la Primera Guerra Mundial, en la que el capital social mundial se contrapone a los capitales nacionales y los destruye y cincela hasta mondar sus aristas para que embonen en una “Sociedad de Naciones” que busca armonía para mejor acumular.

6.- El capital social mundial era hasta entonces un factor **latente**, cuyo inicio data de 1850, cuando el capitalismo europeo —especialmente el inglés— se desborda de Europa hacia el resto de continentes.⁹ Pero en el siglo XX emerge a la superficie en tanto potencia autónoma que por ser aún vacilante muestra sobre todo su cara negativa-negadora, pues busca afianzarse en un escenario de naciones capitalistas contrapuestas. Su trabajo original no pudo ser constructivo, más que en sus efectos deformantes/sometientes de la conciencia revolucionaria del proletariado y la izquierda.

La crisis del marxismo es el efecto constructivo de la emergencia del capital social mundial entre las filas de su enemigo: el obrero mundial. La masacre guerrera forma parte de este trabajo constructivo; pero como destruye fuerzas de trabajo y riqueza que los capitales nacionales se apropian y que aún podrían explotar, este trabajo se contabiliza históricamente del lado de las pérdidas y del lado negativo del capital social mundial. No podía ser más revuelto y paradójico el terreno en el que Rosa caminara y en el que pierde sus pasos finalmente.

La totalización del capitalismo en Europa que la gran guerra expresa —y con ello la industrialización y las emergencias nacionales— ocurre redondeada sólo porque emerge ese factor hasta entonces latente: el capital social mundial. El cual le da el *finish* final a toda la obra histórica del capital. El siglo XX es la historia de esa autonomización. El sol negro de la guerra no es sino el capital social mundial cuya gravedad promueve nuevas órbitas, nuevas perspectivas para que todos los mundos tengan forma de movimiento.¹⁰

En efecto, la sobreacumulación de capital, lo es también de tecnología en ciertos

⁸ Eduard Bernstein; *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, Siglo XXI Editores, México, 1982.

⁹ Karl Marx, “De Mayo a Octubre de 1850”.

¹⁰ Cfr. Sobre el concepto de forma para dar libre juego a las contradicciones, Karl Marx, *El capital*, Tomo I, Capítulo 3, “El dinero o la circulación de mercancías”.

nichos territoriales; así que la guerra barre estas aglomeraciones y distribuye mejor; pero, además, por su labor de conquista, se revela como un poder intensivo de **expansión tecnológica**.¹¹ Un factor modernizador. El desarrollo del capitalismo corre sobre ruedas aupado por la guerra. Eso sí, de modo altamente contradictorio.

IV.- SOCIALISMO O BARBARIE Y LA REVOLUCIÓN RUSA.

7.- “Socialismo o barbarie” es la intuición original de Rosa Luxemburgo sobre el capitalismo del siglo XX. Hiroshima y Nagasaki, el napalm en Vietnam, el holocausto final de la Segunda Guerra Mundial. De la Primera Gran Guerra a la del Pérsico y cientos de otras guerras locales y otras tantas de baja intensidad, todo presidido por miles de ojivas atómicas que penden sobre las cabezas de todos, otros tantos síntomas resaltantes de la barbarie que se vivió en el siglo XX ante la ausencia efectiva del socialismo y que aún prosigue en el XXI con la Primera Guerra de Bush contra Afganistán. La devastación psicológica, sexual y fisiológica en general desencadenada por los hábitos de consumo materiales, espirituales y comunicacionales es por lo menos tan grande como la involucrada en el belicismo.

La contrahecha monstruosidad del capitalismo del siglo XX se concentró en las primeras dos décadas del mismo, en la época que le tocó vivir a Rosa y desde donde la descripción y advertencia que hizo del mismo se convirtió en intuición premonitoria. La experiencia del monstruo vivida por alguien que vive en las entrañas del monstruo, eso es lo que Rosa nos comunica. Pero es más, es la experiencia de sí misma, de su propia contrahechura, de su dolor físico y su tortura interior. Un dolor reconcentrado hereditariamente por generaciones y que ella experimenta en su propio cuerpo. Gramsci es jorobado pero Rosa, además, cojea, es mujer y es judía polaca. Tanto más honda es la opresión y marginación contrastadas que sufre, experimenta, descubre y expresa. Y aquí hablamos de la “Experiencia Rosa” por así decirlo: “socialismo o barbarie” .

8.- La crítica de Rosa a la revolución rusa de 1917 se contextualiza en la oposición socialismo/barbarie propia de la época abierta en el siglo XX y acentuada por la Primera Guerra Mundial. La crítica a la Revolución de Octubre pertenece a sus escritos de la cárcel de 1918. Completa su exploración del capitalismo. La nueva República Soviética nacida en Rusia en sustitución del imperio zarista de los Romanoff, forma parte del contradictorio desarrollo capitalista industrial intra europeo; no ha logrado superar al capitalismo aunque los revolucionarios rusos lo intentaron con todas sus fuerzas. Rosa los visualiza desde febrero de 1917 hasta fines de 1918. Deben precaverse, para lograrlo, de los poderes capitalistas objetivos pero también de las ideologías que pueden confundirlos en su labor. La crítica de Rosa a la revolución forjada por Lenin y Trotski, etc., es la puntualización de en dónde y qué se ha colado en las acciones de los revolucionarios y de lo que milita contra su intento socialista.

¹¹ Sobre la guerra como medio de expansión tecnológica cfr. Marshall McLuhan, *Guerra y Paz en la Aldea Global* Edit. Martínez Roca, Madrid, 1976.

Las cosas no están decididas, ellos todavía pueden dar la lucha: socialismo o barbarie sigue siendo la alternativa en 1918.

V.- LA OBRA DE ROSA, REFLEJO DE SU ÉPOCA.

9.- Rosa Luxemburgo es el espejo de la época de totalización del capitalismo, en Europa y su obra teórico-política lo demuestra puntualmente. Entre 1896 y 1898 se ocupa contra Bernstein de la disyuntiva **reforma social o revolución**; también a fines del siglo XIX,¹² se revela Rosa como la pionera y fundadora de la **teoría marxista de la cuestión nacional**; temas ambos que prosigue abordando hasta 1914 y, más allá, hasta 1918. Rosa se inclina por una nación específicamente proletaria sin Estado burgués. De suerte que a través de la reforma y la revolución y de la cuestión nacional perfecciona su **internacionalismo revolucionario**.

Es su definición radical por la **revolución** lo que la inclina a favor del internacionalismo y contra el nacionalismo chauvinista burgués y estatalista y, así mismo por ir contra la forma concreta de acumulación de capital, y así mismo lo que la inclina contra el imperialismo; así que es eso también lo que la enfrenta al militarismo; y, finalmente, lo que la impulsa a criticar las insuficiencias de la revolución rusa, pues ponen en peligro el que devengan en auténticamente socialista.

Su mayor aporte teórico se guarda indiscutiblemente en *La acumulación de capital* de 1912. Libro en el que se sintetizan todas las temáticas descritas. Por cuanto todas exploraban de una u otra manera la estructura del enemigo de clase y el modo eficaz de enfrentársele. **La significación histórica original** de Rosa —esto es, lo que nadie más que ella ha aportado al siglo XX— se encierra también en esta obra.

VI.- LA GRAN CATÁSTROFE DEL MOVIMIENTO OBRERO EXPRESADA EN ROSA Y EN LAS TEORÍAS DEL IMPERIALISMO.

10.- Todas las teorías del imperialismo, incluyendo la de Rosa Luxemburgo presente en *La acumulación de capital*, apuntan a denunciar al revisionismo y, por lo tanto, a superar la "crisis del marxismo" que aquél desencadenó a partir de 1895. Su respuesta general es que sí hay una nueva época, pero que a partir de 1895 exalta las contradicciones de clase y entre naciones, y que el militarismo y la guerra le son inherentes. En tercer lugar, es eso precisamente lo que vuelve actual a la revolución; pues la salida dialéctica a la guerra imperialista debía ser la revolución socialista (será Lenin quien con más precisión exprese esta última idea).

No obstante, en vista de dar esta triple respuesta, los teóricos del imperialismo deben echar cuentas no sólo con Eduard Bernstein sino por el contrario —y más allá de él— con la teoría del desarrollo capitalista de Marx. Y es aquí donde la hondura de Rosa es mayor así como su radicalidad y consecuencia teórica. Es donde entrega su **mensaje histórico original**,

paradójicamente en el lance en que se equivoca contra Marx. Allí supera Rosa al resto de clásicos del imperialismo, cala más hondo; tan hondo como cala su error de apreciación de los esquemas de reproducción de Marx.

11.- En realidad la contestación de los teóricos del imperialismo, Rosa incluida, ocurren en el contexto de la "crisis del marxismo" iniciada en 1895. Ahora bien, como la otra cara del imperialismo es la actualidad de la revolución socialista que éste abre, se vuelve resaltante **dar concreción a la teoría de la revolución**, lo que se logra a través de explorar la contraparte del imperialismo: la cuestión nacional.¹³ Pues toda revolución arraiga en condiciones nacionales específicas. Por donde resulta esclarecedor observar los extremos históricos dentro de los cuales incide la intervención teórica y política de Rosa Luxemburgo.

En los congresos de la Segunda Internacional se señalaba, resaltantemente en 1900, la prioridad de la dimensión internacional de la revolución frente a su dimensión nacional, si bien de modo sobre todo declarativo; mientras que hacia 1930 —stalinismo de por medio— la Tercera Internacional pone en primer lugar lo nacional y en segundo la dimensión internacional de la revolución. La intervención de Rosa ocurre en medio de ambos extremos y, sobre todo, ni más ni menos que en medio de la **gran catástrofe** sufrida por el movimiento revolucionario. Pues la **crisis** del marxismo de 1895 culminó en una **gran catástrofe**. Se trata de la quiebra de la Segunda Internacional Socialista ante la ola del nacionalismo chauvinista que —como coartada del imperialismo— se abatió sobre las distintas clases obreras nacionales europeas en vísperas de la Primera Guerra Mundial y durante ésta. De suerte que fueron los propios parlamentarios socialdemócratas en Alemania y en Francia, etc., quienes votaron favorablemente por los créditos de guerra, convirtiéndose en instrumento de muerte para sus propias clases obreras en tanto se convertían en instrumento útil al chauvinismo y al imperialismo.

Rosa Luxemburgo expresa la crisis del marxismo y la **gran catástrofe del movimiento revolucionario**, la cual se profundizará institucionalmente —luego de la muerte de Rosa— en la gestión de la Tercera Internacional. Expresa, en efecto, este nudo histórico e intenta subvertirlo con todas sus fuerzas. Esa crisis y esa gran catástrofe son la "utilidad marginal"¹⁴ del fenómeno epocal que transcurre entre 1890 y 1914: **La totalización del capitalismo en Europa**. Esa crisis y esa catástrofe son los resultados de la referida totalización vista del lado del sujeto social en la dimensión trascendente de éste. Desde esa gran catástrofe todo parece puesto con la cara vuelta al revés.

Crisis, catástrofe y posterior enrevesamiento del marxismo reforzado por sucesivas crisis es lo que muestra el movimiento revolucionario y el marxismo durante todo el siglo XX. La semilla de todo ello se guarda en los primeros veinte años del mismo.

¹² Por ejemplo, "La Cuestión Polaca" data de 1896.

¹³ Cfr. la fina argumentación de Bolívar Echeverría al respecto tanto en sus prólogos a las *Obras Escogidas* de Rosa Luxemburgo en dos tomos (Ed Era; México, 1978). Como en su "La forma natural de la reproducción social", publicada en revista *Cuadernos Políticos*, No. 41, México, Julio-Diciembre, 1984; pp. 33 a 46-

¹⁴ Es también la época dorada de la teoría económica neoclásica o de la "utilidad marginal".

VII.- EL REVELADOR ERROR DE ROSA LUXEMBURGO SOBRE LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN.

12.- Resulta decisivo observar con más cuidado el trazo luxemburguiano respecto de la reproducción de capital. Si como Rosa Luxemburgo quiere, la plusvalía para la acumulación de capital no puede ser realizada al interior del ámbito capitalista —según los esquemas de Marx señalan— entonces sólo puede ser realizada en un **ámbito no capitalista**. De ahí la necesidad del capitalismo para expandirse territorialmente de modo imperialista. Y si son varias las naciones que pelean ese ámbito no capitalista, lo pelearán a vida o muerte; pues que de él depende la posibilidad de reproducción ampliada del capitalismo; así que desencadenan una competencia imperialista y militarista que conduce necesariamente a la guerra imperialista.¹⁵

Figuración que le permite a Rosa Luxemburgo advertir del peligro de guerra desde 1912. Sin embargo, esta acertada advertencia se asienta en bases teóricas sumamente endeble. Por lo que tenemos que denunciar la profunda **incoherencia** del discurso de Rosa Luxemburgo sobre la acumulación de capital. En efecto, Rosa pretende que un sistema de vida como el capitalismo no posee dentro de sí las condiciones de su reproducción y desarrollo. Esto es, que la totalidad capitalista **no es** una totalidad¹⁶. Como si dijéramos: el capitalismo **no es** capitalismo, pues la **identidad** de un modo de producción no se logra sino en su reproducción; y según cree Rosa, las condiciones de reproducción capitalistas **no** lo son. Si no que el **precapitalismo** —y más en general el ámbito no capitalista— es la condición **esencial** de la reproducción ampliada o acumulación de capital. Esto es que el capitalismo logra identidad como no capitalismo.¹⁷

Tal parece que a un sistema contradictorio como lo es radicalmente el capitalismo le corresponde ser incoherente: ser y no ser a un tiempo. En realidad, Rosa Luxemburgo —pretendiendo ser dialéctica— proyecta en el objeto, esto es en el capitalismo, una incoherencia que pertenece más bien a su propio discurso. Pero al proyectarla en el objeto oculta y se oculta a sí misma que sea propia de su reflexión. Sin embargo, esa incoherencia es el efecto del impacto coercitivo del capitalismo en su pensamiento, que lo pulveriza y lo descoyunta; así que de rechazo esa incoherencia de Rosa retrata la fuerza concentrada del capitalismo y que en los años subsiguientes se desplegaría. En efecto, la fuerza coercitiva originada en el curso de la totalización del capitalismo en Europa es tal que pulveriza el pensamiento de los teóricos del imperialismo y los somete evidenciándose el fenómeno, por ejemplo, en la incoherencia del discurso luxemburguiano.

Esta incoherencia que se guarda *in nuce* en el pensamiento de Rosa de principio de siglo, es ya secular, incoherencia desarrollada durante todo el siglo XX. Pues, de un lado, el capitalismo de Estado de la URSS y de los restantes países pseudo-socialistas nos ha sido

¹⁵ Cfr. Rosa Luxemburgo, *La acumulación de capital*, ed.cit.

¹⁶ Cfr. Análoga Crítica de Karl Marx a Edgar Bauer en “**La Sagrada Familia**”, (1844), Capítulo IV, Parágrafo 4, “Proudhon”.

¹⁷ Cfr. Jorge Veraza U, *Para la crítica a las teorías del imperialismo*, (1987).

presentado como si fuera no capitalismo sino socialismo realmente existente; mientras que el capitalismo occidental se precia cada diez años desde mediados de los 60's de no ser capitalismo sino sociedad post-industrial o sociedad de la abundancia y de consumo; y a partir de 1980 se pretende que la modernidad capitalista había concluido e iniciaba la posmodernidad. De tal manera lo capitalista no es capitalista. Fantasmagoría que desde 1933, con la subida de Hitler al poder en Alemania, fue inaugurada bajo la doble figura — una para los alemanes— de que el nazismo acababa con el capitalismo judío, y otra para los países capitalistas restantes que sugirieron que el totalitarismo nazi se extrañaba de lo propio del capitalismo; esto es supuestamente, de la libertad individual

13.- Pero obsérvese que Rosa al proyectar la incoherencia en el objeto, la adscribe, a la vez, a los esquemas de reproducción de Marx; pues queriendo estos ser **coherentes** dejan de ser —según ella— **verdaderos** por no poder reflejar la realidad concreta de un sistema incoherente como es el capitalismo. El desgarramiento del pensamiento revolucionario entre elegir verdad o elegir coherencia se evidencia aquí abismalmente. Pues si los revolucionarios quieren decir verdad deberán renunciar a la coherencia y sólo del lado de la irrazón tendremos a la práctica revolucionaria, a la emoción y a la energía necesarias para destruir al capitalismo y construir la nueva sociedad. Y a la inversa, si buscan coherencia deberán renunciar a la pasión y a la práctica revolucionaria presuntamente auténtica. En fin, este desgarramiento caracteriza más la biografía emocional de Rosa que no su actuación política ni su pensamiento revolucionario en general. No obstante, en un punto decisivo de su teoría principal sobre el capitalismo se guarda en toda su negatividad. Por ende Rosa critica radicalmente a Marx. Y sólo sobre esa base aporta una teoría sobre la nueva fase del capitalismo. Con lo que revela una cuestión decisiva para el marxismo y la conciencia de clase proletaria de todo el siglo XX, pues el resto de las teorías del imperialismo encubren esta cuestión.

En efecto, los restantes teóricos del imperialismo encubren su propia incoherencia mediante el expediente de 1) concebir al sistema capitalista como totalidad capaz de reproducirse y 2) no echando cuentas con Marx por no enfrentársele sino pasar a decir que lo continúan, no obstante que 3) postulan teorías sobre la nueva época que revocan de parte a parte la teoría del **desarrollo** capitalista de Marx aunque aceptan como buenos los esquemas de **acumulación** de capital de éste. Para quien el **capital industrial** es la relación de producción dominante del capitalismo, mientras que desde Rudolph Hilferding y Lenin el **capital financiero** pasa por ser la relación de producción dominante. La *Krisis* cultural de vuelta de siglo es finalmente crisis de la coherencia del pensamiento, también del revolucionario.

Aquí se guarda el núcleo de la significación histórica original de Rosa Luxemburgo para el siglo XX. Expliquemos su paradoja.

VIII.- EL SIGNIFICADO HISTÓRICO ORIGINAL DE ROSA LUXEMBURGO PARA EL SIGLO XX.
(Expuesto brevemente)

14.- El ojo del águila mira hasta siempre. Reconoce al enemigo, y cómo sí se lo destruye y cómo no por más que se intente. A fines de 1918 la primera crítica de izquierda a la revolución rusa de 1917 fue la de Rosa Luxemburgo. Su mirada cruza como un rayo todo el siglo XX. La gran aportación original teórico y práctica de Rosa Luxemburgo consiste en el radical intento de desenmascarar al capitalismo; campo de batalla y enemigo a un tiempo. De tal manera, lleva a cabo **la radiografía de lo que es en el siglo XX capitalismo precisamente para mejor combatirlo y en combatiéndolo**. De ello no sólo es prenda su crítica a la revolución rusa de 1917 en la que se opone a la abolición de la democracia en el socialismo, porque eso sería de facto la abolición del socialismo. Pero la Rosa Roja desenmascara al enemigo **incluso en la derrota**. Y hasta su asesinato perpetrado por el sistema capitalista alemán a la sazón comandado por los pseudo-socialistas en verdad social-fascistas —premonitorios del nazismo— Ebert, Scheidemann y Noske, hasta su asesinato y ultraje, con su perversa equivocidad, revelan en toda su monstruosidad la naturaleza enrevesada del siglo XX. Asimismo su derrota teórica es profundamente reveladora. La que se escenificó en su obra más importante, misma en la que se sintetizó toda la potencia de su mensaje crítico revolucionario, el célebre libro *La acumulación de capital*, en el que intenta teorizar al capitalismo como imperialismo.

Asesinato perverso y equívoco perpetrado contra ella, y ella equivocándose teóricamente en una extremada reflexión sobre el enemigo. Doble comedia de las equivocaciones, lo trágico y lo novelesco de la modernidad fundidos en el mismo avatar. Ella es ese avatar.

Rosa atina en que en Rusia la revolución no pudo fundar el socialismo, sino que prevalece el desarrollo capitalista. Por contra se equivoca en su análisis del capitalismo como imperialismo. Pero entre ambos trazos es que esboza una radiografía general del enemigo, del capitalismo.

15.- Insisto, si se equivocó teóricamente fue en el curso de alcanzar la mayor hondura crítico científica. Rosa —como todos los teóricos marxistas del imperialismo— se desgarran en la antinomia de perseverar en retomar a Marx y, a la vez, asumir la nueva realidad que vive inmediatamente. Los teóricos marxistas del imperialismo del siglo XX —excepto Rosa Luxemburgo— dirán que desarrollaron el acertado pensamiento de Marx sólo que aplicándolo a nuevas realidades, de ahí la aparente diferencia teórica entre ellos y Marx —se justifican—. En realidad, sólo de palabra y en intención pretenden continuar a Marx; pero de fondo lo revocan precisamente al asumir esas nuevas realidades de las que hablan.

Sólo Rosa se percata y sólo ella se atreve, sólo ella lleva al límite la reflexión teórica. Quiere retomar a Marx **en general** pero criticándolo de manera **esencial** en un aspecto **particular** de su teoría, pues Rosa Luxemburgo creó que los esquemas de reproducción del capital elaborados por Marx en el Tomo II de *El capital* son erróneos. Marx se equivocó —piensa ella—; y sólo así se entiende que no sirva su discurso para entender las nuevas realidades positivamente existentes. Sólo Rosa Luxemburgo reconoce con toda valentía que su discurso es **discontinuo**, otro que el de Marx, respecto de la teoría de la acumulación de

capital; que no se trata de la aplicación de Marx a nuevas realidades, pues que es inapropiado para ellas **porque** ya lo era respecto del capitalismo en general.

Otto Bauer, Anton Pannekoek y Nicolai Bujarin demostraron descollantemente el error de Rosa al interpretar los esquemas de acumulación de capital de Marx. Pero no sacaron la consecuencia teórica respecto de la realidad, retrocedieron a la idea de continuar a Marx “aplicándolo” a nuevas realidades; de modo que la “aplicación” lo revoca. Ocultan, se ocultan su propia incoherencia. Mientras que Rosa Luxemburgo con toda consecuencia —y en tanto se para de pie en la realidad existente— extirpa toda incoherencia de su discurso, aunque proyectándola ilusoriamente en Marx. Cuya teoría de la reproducción de capital es, sin embargo, apropiada para pensar la reproducción real del capital, así que por un rodeo Rosa no atina respecto de la realidad esencial del capitalismo. Y por este desatino su discurso es presa de la incoherencia que de entrada supo combatir.

La paradoja se resuelve si entendemos que la realidad capitalista es contradictoria y, por lo tanto, no se expresa con nitidez. Es contradictoria y su manifestación es mistificada, encubridora. La conciencia la capta a la inversa de lo que es y queda invertida en ese acto. Marx, por ello, debió construir, como lo hizo, no una ciencia positiva sino una ciencia crítico-positiva, que asumiera lo existente críticamente para ponerlo sobre sus pies; de suerte que la crítica destruyera la cáscara pseudoconcreta o cósmico fetiche que nimba las relaciones sociales del capitalismo. Pero todos los marxistas de la vuelta de siglo asumen la nueva realidad cosificada y fetichista del capitalismo **como si fuera** una realidad positiva que expresara nitidamente su ser, su estructura esencial. Por donde llegan a creer que la teoría de Marx ya no la aferra.

Rosa también asume el fetichismo mercantil capitalista como realidad positiva. Y, efectivamente, es para ésta **así** asumida que el discurso de Marx resulta inapropiado. Ciertamente, pues ese discurso fue hecho para destruir esa cáscara cósmica aparente y equívoca, pasando a retratar positivamente las conexiones internas que se encuentran debajo de ella.

16.- Rosa Luxemburgo representa **el límite general del discurso marxista del siglo XX, en tanto éste pretende retomar a Marx sólo secundariamente en vista de entender las nuevas realidades y siendo acrítico a su realidad fetichistamente asumida como positiva.** Sólo ella llevó hasta sus últimas consecuencias **esta** modalidad de discurso revolucionario. De tal manera que su valiente error teórico revela por contra no sólo la ambivalencia del discurso general de las teorías del imperialismo, su falta de consecuencia y el tratarse de una ideología de compromiso, sino que nos permite intuir lo que la venció a ella y a todos los teóricos marxistas del imperialismo. Nos permite barruntar la enormidad del fetichismo y cosificación desarrollados por el capitalismo mundial adheridos a la contrahechura de éste ya en la vuelta de siglo, los cuales irían agigantándose a cada paso durante todo el siglo XX. Nos permite medir la dureza y complejidad de la autodefensa del capitalismo respecto de sus críticos. Medir el tamaño, el torso y el cuerpo todo del poder mistificador de las relaciones capitalistas; pues que ha dado como para mantener en el error al movimiento

revolucionario en su conjunto durante todo el siglo XX, apoyado como se encuentra en las teorías del imperialismo.

En fin, el error teórico de Rosa Luxemburgo nos permite descubrir la índole de las defensas de la fortaleza del enemigo. Su capacidad para torcer las cabezas y conceptos de los revolucionarios si éstos no se aperciben. Nos permite medir todo ello, por supuesto, si nos zafamos previamente de la limitación de ese discurso; pero es sólo en Rosa que esta necesidad se vuelve acuciante, pues sólo ella llevó al extremo las cosas. Un poco más y estamos del otro lado, retomando íntegramente al discurso crítico científico de Marx. Sólo que quienes criticaron atinadamente a Rosa por su error de comprensión de los esquemas de reproducción de capital de Marx —de Otto Bauer a Pannekoek, pasando por Kautsky y Bujarin— no dieron ese paso sino que, al comprobar la equivocación de Rosa en ese punto, retrocedieron en toda la línea más atrás de donde Rosa avanzó consecuentemente.

17.- Así que no digo que sigamos su valiente ejemplo simplemente. Mi semblanza de Rosa no es **edificante**, menos hagiográfica, sino **ejemplar**, según Jean Paul Sártré hace esta distinción al hablar, verbigracia, de Baudelaire y de Flaubert. Y es ejemplar Rosa, por haber llevado **al límite** su peculiar captación y arraigamiento epocal como nadie lo hizo. De suerte que viviendo a principios del siglo XX su mirada lo atraviesa completo en lo que desde entonces ella atinó y en lo que este siglo desatinó; a la vez, sus errores y las equívocas perversidades cometidas contra ella revelan por contraste y más allá de ella la atroz monstruosidad de nuestra época. Rosa no deja de significar, no deja de comunicarse con nosotros militantemente. Pues esa fue “la sustancia de la que ella **decidió** estar hecha: la sustancia revolucionaria”.¹⁸

18. El resultado al que llegamos es sorprendente: el siglo XX y XXI se explicarán cabalmente sólo mediante la aplicación integral del pensamiento de Marx, pues ha sido el único discurso científico crítico que nunca quedó preso en las meras apariencias del día; menos en las más actuales que una y otra vez han sido tomadas como realidades fundamentales y nuevas. La paradoja es enorme.

19. La celebración del 80 aniversario del asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, primera memoria que se hizo en México de Rosa, ciertamente con retraso, si bien revela el atraso y la debilidad del desarrollo del pensamiento marxista en nuestro país (Manuel Aguilar Mora) se llevó a cabo brillante y apasionadamente. De suerte que pienso que no sólo alguno de quienes asistimos fue a aliviarse, a “alivianarse”¹⁹ a esta sala de celebración, sino que todos hemos venido a aliviarnos o a iniciar la cura de alguna enfermedad del alma o del cuerpo en este salutífero borbollón.

¹⁸ Cfr. Bolívar Echeverría, “Prólogo” al tomo I de *Obras Escogidas* de Rosa Luxemburgo, Editorial Era, México, 1978, p. 10 (negritas mías).

¹⁹ Alusión al hecho de que, efectivamente, un asistente a la sala de homenaje, hombre ya muy entrado en años, padecía de una tos que lo torturaba intermitentemente.

IX.- EL ÁMBITO NO CAPITALISTA Y LA REVOLUCIÓN DESDE FUERA EN LA HISTORIA DEL SIGLO XX.

20.- La idea de Rosa Luxemburgo de que la acumulación de capital depende esencialmente de la existencia de un **ámbito no capitalista** no sólo predica una tesis **equivocada respecto del objeto** es decir, respecto de la acumulación de capital y, entonces, respecto del **enemigo**. Y no sólo **fractura el frente de lucha** contra el enemigo al atribuir a Marx una teoría errónea de la reproducción de capital. Que si fuera cierto, la crítica de Rosa Luxemburgo fortalecería el frente de lucha porque esclarecería la conciencia revolucionaria, cual fue su intención.

Más aún, la tesis de Rosa Luxemburgo tiene implicaciones para la concepción del **proceso revolucionario como un todo**. Lo que vale para los aportes de todos los teóricos marxistas del imperialismo. Querrán la revolución pero sin poder desarrollar el concepto de revolución a la altura de su pasión por la misma. El sistema logró cortarles el lazo que une a la cabeza y al corazón (Marx, 1843), arreglando con este propósito conocidas escenas familiares y pasionales. El efecto general de la ideología burguesa en la conciencia revolucionaria logró estatuir la prohibición al pensamiento de que se elevara a esa altura peligrosa para el sistema. ¿Por qué digo todo esto?. Véase, el que supuestamente no sea el capital industrial sino el capital financiero la relación dominante del imperialismo relativiza, si no es que deniega, el papel central del proletariado industrial para el proceso revolucionario socialista, porque las capas dominadas por el capital financiero -burguesía industrial incluida- serán los presuntos nuevos sujetos históricos. En realidad, todas las variantes discursivas que aluden a la emergencia de nuevos sujetos revolucionarios en sustitución, acompañamiento o rebasamiento del proletariado para la revolución socialista se basan en variantes de teorías del imperialismo en las que la **forma de dominio** deja de captarse con nitidez. Por ejemplo, creyendo que aquella ocurre por cuenta del capital financiero, etc. Pero también puede ocurrir porque no se conciba a cabalidad **la forma de dominio del capital industrial**. Caso de Rosa Luxemburgo, desde el momento en que no consolida la forma de **reproducción** del capital industrial. En ambos casos, el esclavo deja de saber cómo se lo domina en verdad.

21.- La tesis de la esencialidad del **ámbito no capitalista** para los esquemas de reproducción ampliada de capital, sugiere que el sistema capitalista puede ser subvertido esencialmente sólo a partir de ese ámbito. Esto es, no sólo porque ese ámbito no capitalista se agote, cual es la idea directa de Rosa, así que emerge la lucha imperialista por repartirse el mundo; esto es, los restos de ámbitos no capitalista útiles a la acumulación de capital. Además, el acceso al ámbito no capitalista puede quedar cancelado no sólo porque se agote ese ámbito, sino porque los pueblos que lo habitan y que son sometidos por el capital lo impiden. Se trataría de una lucha anticolonial o antiimperialista. Así como de la posible alianza entre las etnias

precapitalistas y el proletariado en vista de enfrentar juntos al enemigo común: la acumulación de capital.

Esta segunda vuelta del argumento de Rosa Luxemburgo fortalece el frente de lucha revolucionaria evidentemente. Estatuye por principio una postura no sectaria del proletariado y su vanguardia para con las etnias sometidas por el capitalismo, y esclarece ante éstas cómo es que el **desarrollo** de su lucha nacional se conecta necesariamente con la lucha proletaria por el socialismo.²⁰

Todas las luchas de liberación nacional en el siglo XX encuentran, evidentemente, clave heurística y esclarecedora en estas ideas de Rosa Luxemburgo. La lucha actual de las etnias chiapanecas organizadas como EZLN es por demás ilustrativa del tino de Rosa Luxemburgo para observar la relación entre acumulación de capital, lucha del proletariado y luchas por la autonomía nacional.

22.- Aunque no es exacta la idea de Rosa Luxemburgo sobre la acumulación de capital y el ámbito no capitalista que le fuera esencial, para el capitalismo es ventajoso apuntalar su proceso de acumulación con materias primas y con fuerza de trabajo baratas de la periferia; así como dar salida a sus mercancías en mercados coloniales, etc. Por lo que la imbricación del precapitalismo con el capitalismo para servir a la reproducción de capital o para determinar su desarrollo y su revolucionamiento atina significativamente a nivel práctico.

Además, como Rosa no revoca la idea de Marx del predominio del capital industrial, puede mantener la vigencia de la lucha proletaria con toda radicalidad desde el nivel del proceso de trabajo. Así que afirma la autogestión de la producción por el proletariado, lo mismo que el *soviet* o consejo obrero en tanto forma decisiva de lucha, priorizando al movimiento de base frente a cualquier alianza o gestión de cúpula.

Mientras que la versión capitalista-financiera del predominio imperialista, fácilmente se recorre a cuestiones distribucionistas y se apoya en fuerzas sociales cada vez más alejadas del proletariado sin por ello establecer un lazo **esencial** con las luchas de etnias no capitalistas.

Por todo esto, la recuperación de Rosa Luxemburgo a lo largo del siglo XX ha ocurrido cada vez que el movimiento revolucionario adquiere suficiente radicalidad como para poner a la orden del día la lucha obrera autogestionaria y de base, así como la democracia directa a todo nivel y la lucha emancipatoria de etnias precapitalistas; tanto como la posible relación militante entre estas luchas. La revuelta estudiantil de los 60's y 70's la recuperó, y en el 80 aniversario de su muerte pareció recobrar vigencia para dar liento a una izquierda que vio caer a aquella URSS a la que Rosa criticara desde 1918, y que vio emerger luchas de liberación nacional múltiples en Medio Oriente, en el centro de Europa, en Brasil y en la selva chiapaneca en México.

²⁰ Claude Melliasoux; *Mujeres, graneros y capitales*; De. Siglo XXI, México, 1981, ha desarrollado sobretodo esta veta de la teoría de Rosa Luxemburgo, afianzándola en la parte correspondiente a la forma de reproducción de las etnias precapitalistas. Pero sin comprender el modo de exposición de *El Capital* de Marx a propósito de la reproducción de la fuerza de trabajo. No ya —como Rosa Luxemburgo— a propósito del plusvalor dedicado a la acumulación de capital.

23.- Esta eficacia práctica radical es innegable, a la par de su error teórico extremado. Pues si el capital industrial predomina es más plausible que —por dominar directamente la producción— garantice sus condiciones de re-producción ampliada. Mientras que el capital financiero estando distante de la esfera productiva, si llegara dominar, no tendría garantizada la autoreproducción sino que tendría, **él sí**, que reproducirse mediante algún ámbito externo a la producción y aún al capitalismo. De hecho, se reproduce, él sí, a partir de el ámbito no financiero.

Es paradójico que el efecto de la propuesta del capital financiero revocante del predominio del capital industrial se conteste o ensamble con la tesis **explícita de Rosa Luxemburgo**; no obstante que la tesis hilferdiniana-leniniana entiende con Marx que el capitalismo sí posee dentro de sí sus condiciones de reproducción. Pero ya decimos que excepto Rosa Luxemburgo, el resto de teóricos del imperialismo ocultan su discontinuidad con Marx. Pueden aceptar los abstractos esquemas de reproducción de capital de éste porque creen erróneamente que no reflejan la realidad concreta. La única que quiso ser principista fue Rosa, así que explicitó lo que creyó incongruente entre la esencia entrevista por Marx y el movimiento aparente de la realidad.

X. LA GRAN QUIEBRA DE LA TEORÍA REVOLUCIONARIA Y LA GRAN HAZAÑA DE MARX Y DE ROSA.

24.- El hecho de que el capitalismo pierde identidad en las teorías del imperialismo —incluida la de Rosa, en la que es lo **no capitalista** lo que sostiene a lo capitalista— constituye la **gran quiebra** de la teoría revolucionaria contra el capitalismo. Pues en condiciones de confusionismo ideológico en momentos álgidos de la lucha de clases, fácilmente lo capitalista puede ser tomado como no capitalista o como superador del capitalismo; caso de las pretensiones de la URSS de ser socialista. O caso, también, de alternativas rebeldes estudiantiles, feministas, gays o de otro tipo que a lo más desarrollan al capitalismo ampliando los ámbitos de libertad a su interior pero pretenden ser sólo ellas trascendentes por contra de la integración efectiva del movimiento obrero que testifican, etc.

De ahí lo decisivo de que en Rosa Luxemburgo sea nítida la incoherencia de fondo del planteamiento.

Ciertamente tan importante es observar estos efectos equívocos del lado del **objeto** —según la historia del siglo XX los ha verificado—, como cabe resaltar aún más, según dije, los efectos equívocos en la **revolución** en cuanto tal.

Según lo expuesto, la revolución es pragmáticamente posible pero imposible teóricamente; antinomia que en el **desarrollo histórico** significa que la revolución socialista trascendente del capitalismo —aquella que requiere de la teoría revolucionaria para ocurrir, o que sólo puede ocurrir como transformación **esencial** de la realidad— se retrasa; mientras que la revolución social que no requiere de una transformación esencial ni por ende ubicar teóricamente cuál es la esencia ni quién la modifica ni cómo modificarla, etc., esa revolución

tendrá lugar y lo ha tenido de hecho; pero por ausencia de una precisa teoría sobre la revolución y sobre el capitalismo fácilmente suplantará a la revolución socialista trascendente o, bien, se hará pasar por ella, como también ha sucedido. La confusión resultante en el movimiento revolucionario de masas será factor decisivo del retraso crónico de la revolución socialista auténtica. Esta ha sido la historia del siglo XX y tenemos la clave de la misma en las antinomias bien afiladas del discurso de Rosa Luxemburgo sobre la acumulación de capital.

25.- Que sea el **ámbito no capitalista** el lugar clave de la reproducción de capital tiene por efecto expropiar —por lo menos simbólicamente— al proceso productivo capitalista (simultáneamente reproductivo) de expropiarle, digo, su esencialidad para promover la reproducción de capital; así como, por contra, expropiarle su lugar estratégico para la revolución proletaria. De tal suerte, detener la producción, expropiar prácticamente el control de la producción a los capitalistas, deja de ser lo decisivo porque la reproducción del sistema no se decide allí sino **fuera** del sistema. La revolución es un **hecho trascendente** respecto de las clases interiores al capitalismo. Cualquier etnia precapitalista o cualquier extraterrestre o ejército venido de fuera es mejor sujeto revolucionario que el proletariado explotado por el capital. Consecuencias que se figuran en distintas ideologías pseudoradicales del siglo XX, en especial posteriores a 1965. Consecuencias que van más allá de donde Rosa Luxemburgo quería apuntar, pero que son sorpresas contenidas en su discurso teórico en el cual encuentran su semilla germinal.

Mientras que en la idea del predominio del capital financiero pero que asume que el capital sí posee capacidad autorreproductiva, es más difícil desentrañar que se trata de un discurso proclive a que la revolución del capitalismo llegue de fuera. Y de que sólo —o también— un sujeto exterior al capitalismo es el responsable de la revolución socialista. Pero su distancia respecto del predominio industrial implica que la revolución **política**, o aún sólo **cultural** o **religiosa**, sea la eficaz socialmente hablando, sin necesidad de que existan condiciones materiales (en particular técnicas y económicas) que la posibiliten.

Esta es otra versión de la revolución venida desde fuera. El **estatuto revolucionario del sujeto revolucionario proletario** es el que se deslee en todas estas versiones de un modo u otro.

Ante la grisura de los tiempos o ante la negrura sangrienta guerrera de los mismos, fácil es caer en la tentación de sustituir el socialismo por la consolación²¹ de que unos ángeles venidos de fuera nos salvarán.

26.- El gran desafío y el gran acierto teórico de Marx es haber expuesto con toda coherencia un sistema totalmente contradictorio como el capitalismo, y en haber pensado coherentemente la revolución proletaria socialista —que solo ella— lo podrá destruir. Una revolución que —de ocurrir— sólo los propios productores de la sociedad burguesa pueden desplegar, entender y asumir sus consecuencias.

Una revolución fundada **en inmanencia** según la lógica del sistema y desplegada por sus sujetos constructores, los únicos que pueden ser sus destructores. Y, a la par, por ello, la única que puede ser auténticamente **trascendente** respecto de esa sociedad. Mientras que las revoluciones que por principio son trascendentes —pues pretenden llegar de fuera de la producción capitalista— no concluyen sino quedando integradas a la lógica del sistema. Fuera de la producción capitalista, sea geográfica y estructuralmente como en Rosa, o bien, sea fuera funcionalmente, como en Lenin y Hilferding, etc.

El gran mérito de Rosa Luxemburgo para el siglo XX consiste no sólo en apuntar unas intuiciones análogas al desarrollo histórico de este siglo entero, y que, incluso, tienen la capacidad de acicatearlo radicalmente una y otra vez. Sino, sobretodo, su trazo original —**consistente en intentar desenmascarar la estructura esencial del capitalismo pero habiéndose equivocado extremosamente**— hace meritoria su valentía y penetración, por cuanto explicita el *quid pro quo* que traba a la teoría sobre el capitalismo y a la teoría sobre la revolución socialista en el siglo XX. De suerte que el aporte de Rosa Luxemburgo es premisa para que el siglo XXI pueda liberarse de estas rémoras mediante las que la sociedad burguesa moderna y posmoderna logra el truco de perdurar. Hubiera sido mejor, ciertamente, que jamás se equivocara y así atinara; sin embargo, la vida del revolucionario no es cómoda, pero la enjundia de Rosa dio como para que equivocándose, y precisamente equivocándose, fuera que **aún así** atinara.

Hoy, ante la amenaza de catástrofe ecológica planetaria, de hecatombe nuclear y del genocidio de los pueblos en múltiples guerras de avasallamiento —como las que Bush hijo implementa y proyecta— la aguda disyuntiva luxemburguiana de “Socialismo o Barbarie” se realiza así: el movimiento revolucionario mundial será derrotado una y otra vez hasta que no retome integralmente a Marx, saliendo, así, de su barbarie, de su incoherencia, pues de ello depende que la humanidad toda se safe de la barbarie capitalista, por la única vía posible: el socialismo.

²¹ Cfr. Umberto Eco, *Socialismo o consolación*, Ed. Tusquets, Madrid, 1973.